



CORRESPONDENCIA

SR. DIRECTOR DEL DIARIO DE LA MARINA

Madrid, 30 de Noviembre y 4 de Diciembre de 1902.

Querido Sr. Director:

En la semana última hemos tenido

que debatir política y a las antiguas

emociones dramáticas, en ocasiones

trágicas, en superabundancia de

retórica infamada y atisocante. Habrá

que describirlo minuciosamente? ¿Para

qué? ¿A los que en esta Isla sostu-

bran a leer las cosas de España no

podría contarles nada nuevo. Cono-

ce ya por sus correspondencias de tan-

tos años el carácter de nuestros tri-

butales, el modo de ser de nuestros

legisladores. A los que no se ocupan

de los incidentes de nuestra vida

política, ¿cómo podrá interesarlos el

suceso de hoy. Posible es que no con-

ozcan siquiera el nombre de las gran-

des figuras del Parlamento español. El

caso no sería nuevo. En este país

no se puede interesar a los que no

se interesan en la política. Habrá

que elocuencia respaldada desde

tiempo inmemorial hasta el punto de

que los oradores de 25 de las

barbas brillan en el Parlamento de

cuando se trata de la política. En

los Estados Unidos, ¿cómo podrá

interesarlos el suceso de hoy. Posi-

ble es que no conozcan siquiera el

nombre de las grandes figuras del

Parlamento español. El caso no

sería nuevo. En este país no se

puede interesar a los que no se

interesan en la política. Habrá

que elocuencia respaldada desde

tiempo inmemorial hasta el punto

de que los oradores de 25 de las

barbas brillan en el Parlamento

de cuando se trata de la política.

En los Estados Unidos, ¿cómo

podrá interesarlos el suceso de

hoy. Posible es que no conozcan

siquiera el nombre de las grandes

figuras del Parlamento español. El

caso no sería nuevo. En este país

no se puede interesar a los que

no se interesan en la política. Habrá

que elocuencia respaldada desde

tiempo inmemorial hasta el punto

de que los oradores de 25 de las

barbas brillan en el Parlamento

de cuando se trata de la política.

En los Estados Unidos, ¿cómo

podrá interesarlos el suceso de

hoy. Posible es que no conozcan

siquiera el nombre de las grandes

figuras del Parlamento español. El

caso no sería nuevo. En este país

no se puede interesar a los que

no se interesan en la política. Habrá

que elocuencia respaldada desde

tiempo inmemorial hasta el punto

de que los oradores de 25 de las

barbas brillan en el Parlamento

de cuando se trata de la política.

En los Estados Unidos, ¿cómo

podrá interesarlos el suceso de

hoy. Posible es que no conozcan

siquiera el nombre de las grandes

figuras del Parlamento español. El

caso no sería nuevo. En este país

no se puede interesar a los que

no se interesan en la política. Habrá

que elocuencia respaldada desde

tiempo inmemorial hasta el punto

de que los oradores de 25 de las

barbas brillan en el Parlamento

de cuando se trata de la política.

En los Estados Unidos, ¿cómo

podrá interesarlos el suceso de

hoy. Posible es que no conozcan

siquiera el nombre de las grandes

figuras del Parlamento español. El

caso no sería nuevo. En este país

no se puede interesar a los que

no se interesan en la política. Habrá

que elocuencia respaldada desde

tiempo inmemorial hasta el punto

de que los oradores de 25 de las

barbas brillan en el Parlamento

de cuando se trata de la política.

En los Estados Unidos, ¿cómo

podrá interesarlos el suceso de

hoy. Posible es que no conozcan

siquiera el nombre de las grandes

figuras del Parlamento español. El

caso no sería nuevo. En este país

no se puede interesar a los que

no se interesan en la política. Habrá

que elocuencia respaldada desde

tiempo inmemorial hasta el punto

de que los oradores de 25 de las

barbas brillan en el Parlamento

de cuando se trata de la política.

En los Estados Unidos, ¿cómo

podrá interesarlos el suceso de

hoy. Posible es que no conozcan

siquiera el nombre de las grandes

figuras del Parlamento español. El

LA PRENSA

Las noticias que hemos adelanta-

das acerca del programa del nuevo

partido que ha de haberse en el

radical, si es que el partido radical

se forma con esa denominación, o

como quieren otros, ha sido muy

bien recibida en todas partes me-

nos en la redacción de El Mundo.

Pero esa desgracia no debe cogér-

se de suato a las tres agraciones

funcionales, las cuales conocen el

oculto de aquel alcalde que se mu-

rió de pena por no gustarle el cha-

lo que estrenaba un concejal, y

eso que estaba hecho por su mismo

así, corrió por las mismas tie-

rras en el mismo paño, y del mismo

color que el suyo.

Si se justifica lo que ocurrió el

monterilla como no ha de justi-

ficarse lo que ocurre al colega

cuando el chaleco que viste el

nuevo partido es de distinta hilaza

de distintas tijeras y de distinto

así, de los que él se surte?

Los hombres que ahora se fusionan

no se parecen en nada a los que

forman los grupos radical y nacio-

nalista que se habían formado

después de tan distanciado como

pueden estarlo en la naturaleza

de opuesto género, orden y fa-

milia. Cuando pensaron, y ya reo-

nocidas sus mutuas incompatibi-

lidades, poder convenir en un

modus vivendi; apenas hubo necesidad

de confrontar puntos de procedimien-

to, surgieron las inevitables divi-

siones. ¿Qué nos habíamos acordado

de los procedimientos se llegase a

las doctrinas y de los hechos a las

ideas?

Otro argumento del colega es el

que consiste en inculpar al nuevo

partido porque no tiene masas, y

en burlarse de él porque sus hom-

brados gastan bomba y fraa y han

estudiado en las universidades.

Es menester decir—no ocomor ni

placa a nuestro pueblo, para soñar

con un partido conservador, y la

“bomba” a título de subterfugio.

El partido conservador... de la ley

Plat, tenía, eso sí, un soberbio

deplorable “Estado Mayor”; pero

el partido conservador... de la ley

Plat, tenía, eso sí, un soberbio

deplorable “Estado Mayor”; pero

el partido conservador... de la ley

Plat, tenía, eso sí, un soberbio

deplorable “Estado Mayor”; pero

el partido conservador... de la ley

Plat, tenía, eso sí, un soberbio

deplorable “Estado Mayor”; pero

el partido conservador... de la ley

Plat, tenía, eso sí, un soberbio

deplorable “Estado Mayor”; pero

el partido conservador... de la ley

Plat, tenía, eso sí, un soberbio

deplorable “Estado Mayor”; pero

el partido conservador... de la ley

Plat, tenía, eso sí, un soberbio

deplorable “Estado Mayor”; pero

el partido conservador... de la ley

Plat, tenía, eso sí, un soberbio

deplorable “Estado Mayor”; pero

el partido conservador... de la ley

Plat, tenía, eso sí, un soberbio

deplorable “Estado Mayor”; pero

el partido conservador... de la ley

Plat, tenía, eso sí, un soberbio

deplorable “Estado Mayor”; pero

el partido conservador... de la ley

Plat, tenía, eso sí, un soberbio

deplorable “Estado Mayor”; pero

el partido conservador... de la ley

Plat, tenía, eso sí, un soberbio

deplorable “Estado Mayor”; pero

el partido conservador... de la ley

Plat, tenía, eso sí, un soberbio

deplorable “Estado Mayor”; pero

el partido conservador... de la ley

Plat, tenía, eso sí, un soberbio

deplorable “Estado Mayor”; pero

el partido conservador... de la ley

Plat, tenía, eso sí, un soberbio

deplorable “Estado Mayor”; pero

el partido conservador... de la ley

Plat, tenía, eso sí, un soberbio

deplorable “Estado Mayor”; pero

el partido conservador... de la ley

Plat, tenía, eso sí, un soberbio

deplorable “Estado Mayor”; pero

el partido conservador... de la ley

Plat, tenía, eso sí, un soberbio

deplorable “Estado Mayor”; pero

el partido conservador... de la ley

Plat, tenía, eso sí, un soberbio

deplorable “Estado Mayor”; pero

el partido conservador... de la ley

Plat, tenía, eso sí, un soberbio

deplorable “Estado Mayor”; pero

el partido conservador... de la ley

Plat, tenía, eso sí, un soberbio

deplorable “Estado Mayor”; pero

el partido conservador... de la ley

Plat, tenía, eso sí, un soberbio

DESDE WASHINGTON

El asunto de Venezuela ha relegado

a segundo término el nuestro, a pesar

de estar los dos muy relacionados, como

se ha dicho sobre las estaciones navales.

Se ha publicado hoy que la Comisión

de Relaciones Exteriores del Senado

examinará el tratado de reciprocidad

entre Cuba, luego que pasen las vaca-

ciones de Pascua. Los partidarios del

tratado han constado—y esto les da

fuera para defenderlo—que los Esta-

dos Unidos han logrado de Cuba

consentimientos, puesto que, en algu-

nos casos, representan rebajas de

40 por 100, en otros, de un 30 en

los 40 del 25, mientras que la rebaja

que será uniforme y sólo de un 30

para el azúcar. Segura es que en

cuando se trata de las estaciones

navales, para definir el tipo de

reducción, si que también el volumen

de las importaciones y la influencia

que las reducciones puedan tener en

el mercado.

No hay en materia aduanera más

regimen perfecto que el meramente

fiscal y un tipo bajo, que da lugar

al comercio y a estimular el comercio,

y no encorrala el comercio. Este

de esto, no hay más que arbitrariedad

de expedientes, ningún respeto a

la línea recta y una sumisión inevitable

al poder político. Farsas son los

intereses que se invocan en estos

casos, se impone el sacrificio de los

intereses que a Cuba le importa es que se

trata mejor que a las demás naciones,

mientras llega el momento de que se

trata de pagar el Puerto Rico y Filipi-

nas. A lo cual tenemos que responder

que la consecuencia de la Enmienda

Plat, es que se imponen a las

Estados Unidos las obligaciones que

se imponen a las demás naciones,

mientras llega el momento de que se

trata de pagar el Puerto Rico y Filipi-

nas. A lo cual tenemos que responder

que la consecuencia de la Enmienda

Plat, es que se imponen a las

Estados Unidos las obligaciones que

se imponen a las demás naciones,

mientras llega el momento de que se

trata de pagar el Puerto Rico y Filipi-

nas. A lo cual tenemos que responder

que la consecuencia de la Enmienda

Plat, es que se imponen a las

Estados Unidos las obligaciones que

se imponen a las demás naciones,

mientras llega el momento de que se

trata de pagar el Puerto Rico y Filipi-

nas. A lo cual tenemos que responder



